

# Raúl Paz

## DEGRADACIÓN DE RECURSOS EN ECONOMÍAS RURALES EMPOBRECIDAS EN EL NOROESTE ARGENTINO

La metodología aplicada en el último Censo Nacional Agropecuario de 1988 presenta diferencias notables con respecto a los otros censos agropecuarios realizados con anterioridad en Argentina, especialmente el de 1969

Entre uno de los aspectos se destaca la unidad estadística, denominada explotación agropecuaria (EAP), la cual para ser considerada como tal debe cumplir con ciertos requisitos, entre ellos ser una unidad de organización de la producción y producir bienes agrícolas, pecuarios o forestales en superficies no menores a los 500 m<sup>2</sup>, independientemente del número de terrenos no contiguos que la componen<sup>1</sup>

Otro de los aspectos, tal vez el más relevante, es la utilización de un cuestionario especial orientado a destacar la información referida a las explotaciones agropecuarias sin límites definidos<sup>2</sup>

La aplicación de dicha metodología permite reconocer dentro de la estructura agraria argentina a un «nuevo» sujeto social, el cual no estaba contemplado en las estadísticas vinculadas con la problemática rural hasta esos momentos el campesino ocupante. Generalmente en este sujeto social agrario convergen los elementos que consolidan el círculo de la pobreza extrema: ausencia de infraestructura básica (agua, salud, vivienda, educación, estructura productiva, etcétera), recursos altamente degradados y precariedad en la tenencia de la tierra (ocupantes), estrechamente asociado con las explotaciones sin límites definidos.

1 INDEC *Resultado general del Censo Nacional Agropecuario 1988 Provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires INDEC, 1992 Documento N° 25

2 Las explotaciones sin límites definidos suelen localizarse en áreas más extensas caracterizadas por el régimen jurídico (ocupantes derechosos, arrendamientos y sin discriminar). A los fines censales, estas áreas que contienen a las explotaciones sin límites se denominan unidades mayores y son los campos comuneros, comunidades indígenas, parques o reservas nacionales, tierras fiscales o privadas (ibidem)

Cuando se habla del sistema agrario argentino<sup>3</sup> se hace mención generalmente a tres categorías de productores minifundistas, familiares capitalizados y empresarios, haciendo siempre la salvedad de que cada uno de ellos tiene peculiaridades diferentes y de que en cada «tipo social» existe heterogeneidad y una dinámica que se ve materializada con los permanentes procesos de diferenciación<sup>4</sup>

Dentro de esta caracterización social, el término minifundista<sup>5</sup> hace alusión a superficies pequeñas y, en consecuencia, mensurables, lo cual implica una falta de reconocimiento o relevancia de las explotaciones campesinas sin límites definidos dentro de dicho término

Dicho de otra forma los campesinos ocupantes en tierras sin límites definidos, desde la terminología usada corrientemente, constituyen un subconjunto dentro de un conjunto más amplio denominado pequeño productor minifundista<sup>6</sup>, sin embargo, dicho término no lo contiene adecuadamente, ni aun en forma semántica

Es por ello que cuando se habla de la pobreza rural en la Argentina se suele hacer mención al sector minifundista, relacionado estrechamente con la producción agropecuaria. El campesino ocupante, es decir, el campesino pobre ubicado en bolsones extrapampeanos de pobreza extrema<sup>7</sup>, por sus características de «no productor» y de «explotación inviable económicamente», ha recibido poca atención tanto en los estudios técnico-productivos como en los programas de promoción social en el medio rural<sup>8</sup>

La pequeña producción ha estado estrechamente relacionada con el deterioro del medio ambiente y los recursos naturales. Ello se encuentra vinculado con la ubicación de las economías campesinas en áreas margina-

3 BASCO, M. *Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina*. Buenos Aires Ed. IICA, 1993

4 MURMIS, M. «Tipología de pequeños productores campesinos», en *Transición tecnológica y diferenciación social*. San José de Costa Rica IICA 1986

5 Existe una discusión interesante acerca de los términos campesino, pequeño productor y minifundista en MANZANAL, M. «El minifundio en la Argentina. Políticas alternativas para una realidad poco conocida». En XX Congreso Internacional de Economistas Agrícolas. Buenos Aires, 1988, MANZANAL, M. «El campesinado en la Argentina. Un debate tardío o políticas para el sector, una necesidad impostergable». *Realidad Económica* 97 Buenos Aires Ed. IADE, 1990, y GIACCARRA, N. «El campesinado en la Argentina. Un debate tardío», *Realidad Económica*, 97 Buenos Aires IADE, 1990

6 Basco (BASCO, M. *Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina* ob. cit.) señala «aquellas explotaciones que según el CNA 88 tienen superficie indeterminada, alrededor de 70 000 son productores minifundistas que tienen una tenencia precaria de la tierra y se dedican a la cría de ovinos y caprinos en el noroeste y en el norte de la Patagonia», haciendo mención a una proporción importante de campesinos ocupantes

7 GIBERTI, H. «Cambios en las estructuras agrarias», *Realidad Económica*, 113 Buenos Aires IADE, 1993

8 En el año 1993 se pone en marcha en el país a partir de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGYP) el Programa Social Agropecuario, el cual se orienta a brindar posibilidades técnico-crediticias a pequeños productores minifundistas con capacidad productiva

les, ecológicamente frágiles, escasez de recursos productivos —especialmente tierra y agua— y de servicios como crédito, tecnología apropiada, promoción a la organización, educación, salud, etcétera

Cuanto mayor marginalidad existe en las explotaciones rurales, como es el caso de los campesinos ocupantes, mayor es su pobreza y, en consecuencia, el proceso de degradación de los recursos es más acelerado

Es importante comenzar a pensar en este «nuevo» tipo social agrario y orientar las investigaciones a la identificación y caracterización de los sistemas de producción vigentes en estas explotaciones para así generar estrategias de intervención capaces de mejorar el nivel de vida de los campesinos ocupantes

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, este trabajo tiene como objetivo fundamental indagar, a partir de un estudio de caso realizado en uno de los departamentos más pobres de la provincia (Departamento Atamisqui) de Santiago del Estero, región del noroeste argentino, acerca de las estrategias de sobrevivencia de los «marginales rurales», poniendo énfasis en el deterioro de los recursos con que cuentan dichas explotaciones

## CUANTIFICACIÓN DEL SECTOR DE PEQUEÑOS PRODUCTORES EN LA ARGENTINA

En Argentina, la falta de conexión entre las estadísticas agrarias (básicamente aquellas provenientes de los censos agropecuarios) y el sector de pequeños productores<sup>9</sup> es un hecho

En los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios se observa la ausencia de variables precisas y con fuerte capacidad discriminadora para cuantificar y dimensionar con exactitud al sector de pequeños productores. Por esta razón se elaboraron metodologías orientadas a cuantificar al sector, dentro de las cuales dos son las más relevantes

La metodología generada por Basco y Rodríguez Sánchez<sup>10</sup> se nutre principalmente de la información existente en el Censo Agropecuario Nacional de 1969, y su criterio discriminatorio es el tamaño de las explotaciones y la capacidad de absorber trabajo familiar

9 Según MURMIS (MURMIS, M «Tipología de pequeños productores campesinos» ob cit ), resulta «positivo pensar desde un comienzo que las unidades campesinas no solo son parte de un conjunto mas amplio, sino tambien tienden a estar en flujo hacia o resistiendo el flujo hacia otros tipos de unidades productivas que en algo se les asemejan» Existe una importante discusion sobre las potencialidades y limitaciones del termino campesino y pequeño productor en PAZ, R «Tipología y diversidad campesina Un aspecto a tener en cuenta en la formulacion de microproyectos de desarrollo rural», *Desarrollo agroforestal en comunidades rurales del NOA* año 2, 7 Salta Ed GTZ, 1993

10 BASCO, M y C RODRIGUEZ SANCHEZ *El minifundio en la Argentina* 1ª parte Buenos Aires SEAG, documento ESR 11178, 1993 Esta metodología se aplica en un trabajo importante realizado por la SAGYP titulado «El minifundio en la Argentina»

Otro trabajo es el realizado por el INDEC<sup>11</sup>, que considera la categoría censal de cuenta propia, necesidades básicas insatisfechas y tamaño del predio como principales variables clasificatorias

Entre las variables más importantes utilizadas en estas metodologías se tiene el «origen y destino de la fuerza de trabajo» y «rango de tamaños»

Según un trabajo de la Dirección de Planificación y Desarrollo Agropecuario de la SAGyP, la cantidad de *explotaciones minifundistas* (léase pequeños productores) está en el orden de las 194 658 unidades, constituyendo el 47,3% del total de explotaciones agrícolas del país

El cuadro 1 muestra la participación del sector en el total de explotaciones agrícolas, según provincia y región

### ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS PARA LA CUANTIFICACIÓN DEL SECTOR DE PEQUEÑOS PRODUCTORES EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO<sup>13</sup>

En este trabajo se considera como unidades campesinas<sup>14</sup> a aquellas unidades que poseen una cantidad determinada de tierra, la superficie o el límite superior de las explotaciones varía en función del departamento en cuestión Este aspecto solo es considerado para las explotaciones con límites definidos

Así, por ejemplo, para los departamentos ubicados en áreas de secano (Aguirre, Alberdi, Belgrano, entre otros), el límite superior de las explotaciones subfamiliares es de 100 hectáreas<sup>15</sup>

Para los departamentos que pertenecen al área de riego (Avellaneda, Atamisque, Choya, Banda, Capital, entre otros), el límite superior de las explotaciones es de 10 hectáreas<sup>16</sup>

Además se incorporan las explotaciones sin límites definidos, es decir sin mensura y alambrado, con una explotación del ganado a monte Aquellas explotaciones que en el CNA 1988 fueron consideradas como sin

11 INDEC *La pobreza en la Argentina* Buenos Aires INDEC, 1984 Estudios INDEC

12 Extraído de BASCO, M *Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina* ob cit

13 Esta parte es una síntesis de un trabajo más amplio (ver PAZ, R *Aproximación cuantitativa del sector campesino para la provincia de Santiago del Estero* Santiago del Estero Ed Programa Social Agropecuario, SAGyP, 1994)

14 El sector campesino puede ser tomado como un concepto análogo al de explotaciones subfamiliares, en la metodología utilizada en «Minifundio en la Argentina» (1978)

15 El límite superior en hectáreas se toma sobre la base de «Minifundio en la Argentina» (1978)

16 Para los departamentos que constituyen el área de riego de la provincia no se consideraron las 5 hectáreas como límite superior (según la «Metodología del minifundio en la Argentina»), sino las 10 hectáreas Existen estudios de caso que demuestran que explotaciones que se encuentran dentro de las 10 hectáreas en el área de riego aun mantienen las características propias de las unidades campesinas o que comprenden el sector de pequeños productores minifundistas

**Cuadro 1**  
**Participación del sector de pequeños productores en el total de explotaciones agropecuarias, por provincia y región**

<b>Provincias</b>	<b>Pequeño productor</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>
Buenos Aires	22 719	33,4	67 920
Cordoba	10 156	24,9	40 817
La Pampa (a)	1 934	22,4	8 631
Entre Rios (a)	11 057	40,8	27 132
Santa Fe (a)	7 343	19,9	36 862
<i>Region pampeana</i>	<i>53 209</i>	<i>29,3</i>	<i>181 362</i>
Catamarca	7 789	84,0	9 278
Jujuy	6 495	76,8	8 462
La Rioja	6 553	91,2	7 189
Salta	5 927	65,4	9 063
<i>Santiago del Estero</i>	<i>13 914</i>	<i>66,7</i>	<i>20 861</i>
Tucuman	10 692	64,5	16 571
<i>Region NOA</i>	<i>51 370</i>	<i>71,9</i>	<i>71 424</i>
Corrientes	18 208	78,6	23 151
Chaco	8 675	40,8	21 252
Formosa	9 042	74,5	12 130
Misiones	15 701	55,0	28 554
<i>Region NEA</i>	<i>51 626</i>	<i>60,7</i>	<i>85 087</i>
Mendoza	16 877	47,9	35 213
San Juan	5 959	54,3	10 969
San Luis	4 776	68,8	6 949
<i>Region Cuyo</i>	<i>27 612</i>	<i>52,0</i>	<i>53 128</i>
Chubut	2 699	4,0	4 217
Neuquen	4 460	72,6	6 146
Rio Negro	3 519	38,1	9 234
Santa Cruz (a)	152	13,8	1 102
Tierra del Fuego	11	13,9	79
<i>Region Patagonia</i>	<i>10 841</i>	<i>52,2</i>	<i>20 778</i>
<b>Total</b>	<b>194 658</b>	<b>47,3</b>	<b>411 779</b>

a No se incluyen las explotaciones sin superficie delimitada

**Fuente** Direccion Nacional de Planificacion y Desarrollo Agropecuario SAGyP con base en los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988<sup>12</sup>

límites definidos o superficie indeterminada, son en su mayoría productores campesinos con una tenencia precaria de la tierra, con fuerte presencia de ganado ovino y caprino, y una superficie implantada que no supera, en promedio, la hectárea y media<sup>17</sup>

Debe advertirse que estas estadísticas tienen varias limitaciones

En primer lugar, la decisión sobre el rango de tamaño bajo el cual se define la unidad campesina es bastante arbitraria y dependerá principalmente de los distintos niveles de infraestructura y servicios, de la diversidad agroclimática y tipos de suelos en donde está enmarcada, etcétera. Así, por ejemplo, se estará poniendo en una misma categoría a una explotación comprendida por 10 hectáreas ubicadas en el área de riego de la provincia (léase Departamento Robles) con otra ubicada en el área de riego con canales menores (Departamento Figueroa)

En segundo lugar, se puede incurrir en supra o subdimensionamientos del número de unidades que componen el sector que se está buscando caracterizar. Se corre el riesgo de incorporar al sector campesino a empresas agrarias capitalizadas, altamente intensivas en capital y mano de obra, que usan poca tierra o, por el contrario, excluir a unidades campesinas con grandes extensiones de tierras marginales

En tercer y último lugar, la identificación entre unidades de producción con límites superiores de 10 y 100 hectáreas y sin límites definidos con un tipo social como el campesino puede presentar algunos cuestionamientos, existe una extrema heterogeneidad social, económica y ecológica que se está enmascarando en esta definición estadística

#### APROXIMACIÓN CUANTITATIVA DEL SECTOR DE PEQUEÑOS PRODUCTORES EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO LOS CAMPESINOS OCUPANTES

A partir de las consideraciones anteriormente expuestas, Santiago del Estero tiene 20 862 explotaciones agropecuarias (EAP), de las cuales el 68% son explotaciones campesinas<sup>18</sup>

Uno de los problemas más acuciantes dentro del ámbito rural y que resulta un factor explicativo de la pobreza es la escasez o precariedad en la tenencia de la tierra de los pequeños productores campesinos, que se manifiesta con la alta presencia de explotaciones sin límites definidos o indeterminados

La información del CNA 1988 posibilita captar dichas irregularidades, en especial para las unidades campesinas. En el cuadro 2 se observa la

17 BASCO M. *Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina*, ob. cit., y GIBERTI, H. «Cambios en las estructuras agrarias», ob. cit.

18 La metodología usada para cuantificar al sector campesino en la provincia se encuentra detallada en «Aproximación cuantitativa del sector campesino para la provincia de Santiago del Estero» ob. cit.

participación de las EAP campesinas según provengan de aquellas con límites definidos o con superficie indeterminada

**Cuadro 2**  
**Participación del sector de pequeños productores campesinos**  
**en el total de explotaciones agropecuarias de las provincias**

EAP campesinas con límite definido (1)	EAP campesinas sin límite definido (2)	(1)+(2)	% EAP campesinas
4 992	9 329	14 321	68,6

El 59% de las 4 992 EAP campesinas con límites es trabajado directamente por sus propietarios. Es probable encontrar otras formas de tenencia, el 36,4% de las EAP son ocupantes, solo el 5% tiene otras formas de trabajar la tierra como aparcería, contratos accidentales y arrendamientos.

Si se analiza el régimen de tenencia de la tierra para las EAP campesinas sin límites, se observa que 8 595 EAP sobre el total de 9 329 se encuentran en condición de ocupantes, principalmente de tierras fiscales y privadas, esto es, casi el 90%.

Un aspecto característico de las explotaciones campesinas sin límites definidos, a nivel de las regiones del país<sup>19</sup>, es la condición de marginalidad en que se encuentran.

«Su pobreza se expresa patéticamente con solo decir que, en promedio, cada explotación posee 1,2 hectáreas implantadas con cultivos, 37 ovinos y 57 caprinos.»<sup>20</sup>

En la provincia de Santiago del Estero se observa una estrecha relación entre aquellos departamentos que presentan un número considerable de explotaciones indeterminadas con altos índices de pobreza.

El método utilizado en el país para determinar la pobreza es el método de las necesidades básicas insatisfechas, conocido internacionalmente como NBI. El método consiste en la definición de un conjunto de necesidades básicas con sus correspondientes componentes e indicadores que expresan el grado de satisfacción de cada necesidad. Por debajo de un nivel mínimo fijado para cada indicador, se considera que el hogar (unidad estadística) no cubre dicha necesidad. Se define como «pobre» a parte de la población que no logra la satisfacción de los requerimientos mínimos de cada indicador (ver cuadro 3).

<sup>19</sup> En la región del NOA existen alrededor de 23 207 explotaciones sin límites definidos.

<sup>20</sup> GIBERTI, H. «Cambios en las estructuras agrarias», ob. cit., p. 87.

**Cuadro 3**

**Relación entre las explotaciones campesinas ocupantes y NBI (tomado para los cinco departamentos con mayor número de explotaciones ocupantes)**

Departamento	Nº EAP ocupantes	Índice de pobreza (%)
Figueroa	915	69,2
Loreto	644	38,7
Atamisqui	639	61,9
Salavina	625	57,3
Avellaneda	508	46,5

### CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA EN ESTUDIO (DEPARTAMENTO DE ATAMISQUI) CONSIDERACIONES GENERALES

A mediados de la década del treinta existe un creciente proceso de industrialización a partir de la profundización del modelo de sustitución de importaciones, lo cual genera e impone nuevas funciones a los distintos sectores de la economía argentina

Algunas características más representativas del modelo fueron, entre otras, la generación de la migración rural-urbana, el desarrollo del mercado interno y una expansión de las economías regionales

Es ahí donde al sector campesino se le otorga una nueva función proveer mano de obra al proceso de industrialización, así como también generar bienes salarios baratos. Sin embargo, ciertas áreas del país estuvieron ausentes o se incorporaron marginalmente a este nuevo proceso de transformación económica reinante en el país

Atamisqui es uno de los casos

« circunstancias históricas y estructurales llevaron a Atamisqui a una situación de marasmo poblacional, como ocurrió con todos o casi todos aquellos departamentos de la provincia que no se incorporaron físicamente, y si por migración a la estructura ferrocarrilera primero, y, luego, al modernismo representado por las grandes ciudades»<sup>21</sup>

En consecuencia, la ausencia de una articulación productiva a través de los cultivos regionales propios de la provincia (algodón y alfalfa, principalmente) dio lugar a los procesos migratorios como principal fuente de ingreso de estas economías campesinas

21 BASUALDO, M *Rasgos fundamentales de los departamentos de Santiago del Estero* tomo I Santiago del Estero Ed. Municipalidad de Santiago del Estero 1982 p 40



Por otro lado, la crisis forestal existente en los departamentos del norte de la provincia (Copo y Moreno) exigió explorar y, en consecuencia, «explorar» los montes de otras zonas. La creación de una nueva línea ferroviaria, a principios del treinta, que atravesara el Departamento Atamisqui y conectara con los principales centros, hizo bastante atractiva la explotación forestal.

Las especies arbóreas típicas de la zona eran el quebracho blanco y colorado, el algarrobo blanco y negro, junto con otras especies de importante valor comercial. Hoy, después de la tala indiscriminada, la población de arbustos se ve degradada a chañares bajos, vinales, jumes y jarillas, entre otros.

Posteriormente, en la década de los sesenta, con la crisis de las economías regionales, el campesinado comenzará a cumplir otra función: retener población en el campo a través del mantenimiento de la subocupación. Finalmente, el resultado de estos procesos originó en Atamisqui una profundización de la crisis, la cual se materializó en una pobreza estructural.

En la actualidad, un informe elaborado por el Sistema Urbano y Rural de Comunidades Organizadas (SURCO) muestra que el 36,7% de la población provincial se encuentra por debajo de los valores del NBI.

Atamisqui es uno de los departamentos con alto índice de pobreza, lo cual queda graficado con el 61,9% de la población por debajo de las NBI.

En síntesis, la falta de articulación con los mercados productivos generados por la presencia de recursos sumamente limitados (suelos pobres, falta de agua, balance hídrico negativo, infraestructura básica deficiente, etcétera), la vegetación de tipo esteparia, con arbustos espinosos, algunos claros y bastantes salinas junto a un ferrocarril en desuso con una población pobre, es la respuesta a la colaboración irracional de una estructura económica que aún hoy sigue manifiesta por medio de las políticas de ajuste al sistema económico en general.

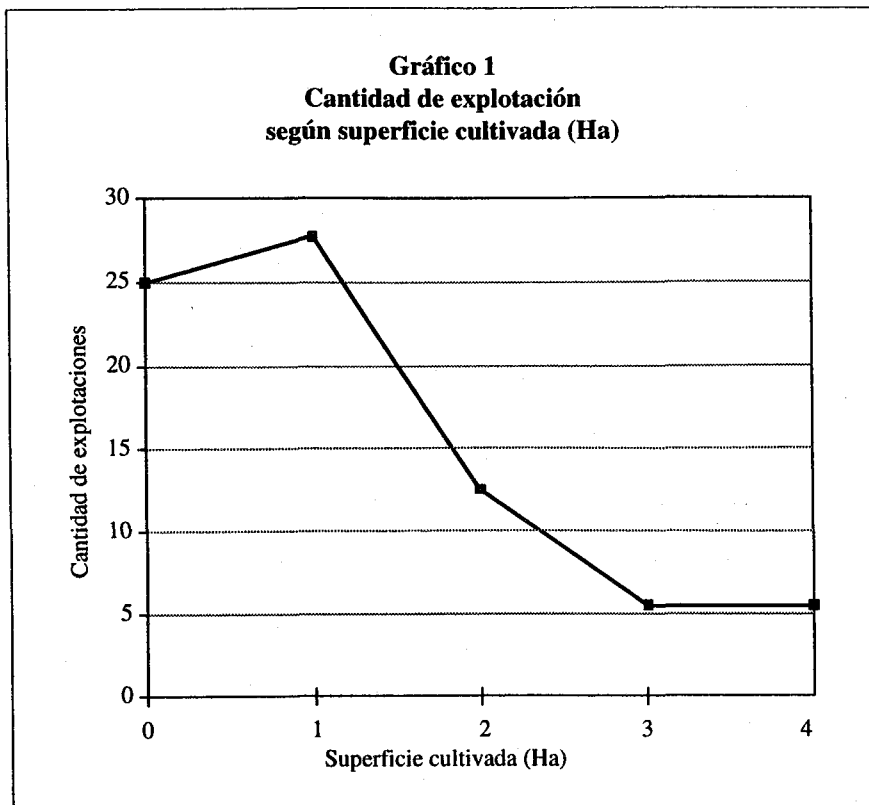
## LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN CAMPESINOS

### *Ocupación de la tierra, cultivos y producción*

Al ser explotaciones con superficie indeterminada, el tamaño de las mismas suele ser materializado por los campesinos sobre la base de la superficie ocupada con cultivos.

En promedio, el área tiene 1,2 hectáreas de superficie implantada, dicho valor enmascara una realidad contrastante dentro de los niveles de pobreza, con rangos de variación de la superficie cultivada que varía entre cero y cuatro hectáreas. El 33% de las explotaciones no tiene ningún tipo de cultivo, mientras que solo el 13% posee entre tres y cuatro hectáreas cultivadas (ver gráfico 1)<sup>22</sup>

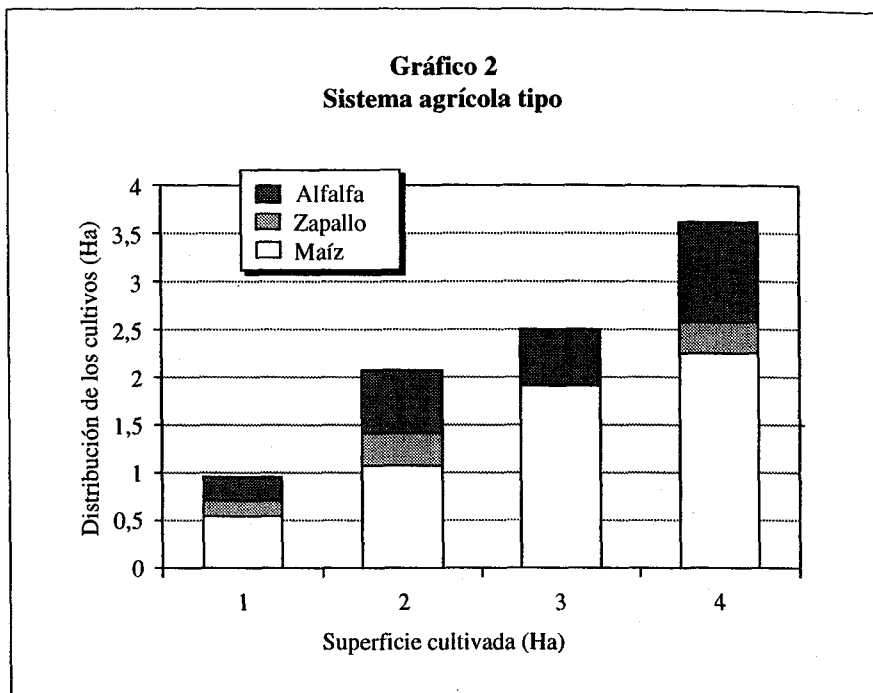
22 La información proviene de 76 encuestas cerradas realizadas en el Departamento Atamisqui. También se hicieron entrevistas en profundidad con pobladores del lugar.



La literatura referida a la problemática campesina muestra que la diversificación de los cultivos es una tendencia general en los sistemas de producción campesinos. Sin embargo, en Atamisqui, la falta de agua para riego, conjuntamente con las condiciones agroecológicas marginales, da como resultado un espectro de cultivos muy reducido, determinado fundamentalmente por su capacidad de adaptación a dichos condicionantes.

Es así que los sistemas agrícolas de la zona están comprendidos por tres cultivos: maíz, zapallo y alfalfa (ver gráfico 2). Los rendimientos, resultado de las condiciones agroecológicas y técnico-económicas (semillas varietales, baja tecnología, escasos conocimientos referidos al manejo de los cultivos, etcétera), son muy bajos; para el caso del maíz, el mismo no supera los 550 kg/Ha.

La producción proveniente de los cultivos está dirigida totalmente a cubrir los requerimientos de la familia como de los animales. En el momento de la encuesta solo cinco explotaciones vendieron fardos de alfalfa a los comerciantes de la zona o a otros campesinos, siendo el monto de la venta de \$60 (1 peso = 1 dólar) promedio por explotación (aproximadamente 40 fardos).



### *El sistema pecuario: Principales especies y destino de la producción*

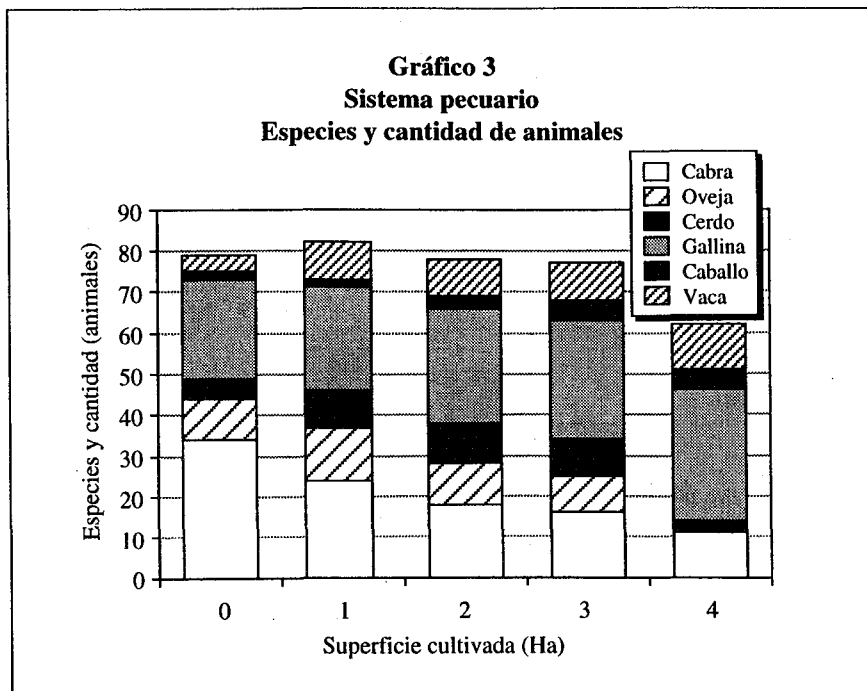
La diversificación pecuaria es una constante en estas explotaciones. Existen, en promedio, seis especies de animales por explotación: cabras, ovejas, cerdos, gallinas, caballos, vacas, yeguarizos y pavos (ver gráfico 3). Se observa una importante correlación positiva entre la superficie cultivada y la cantidad de animales, donde existe un incremento importante de vacunos, especialmente.

Los animales menores (gallinas, pavos, cerdos) son criados en las cercanías de la casa, no tienen ningún tipo de infraestructura y generalmente se los alimenta con los granos provenientes del cultivo del maíz y alfalfa.

Tanto el ganado caprino como el ovino y el vacuno son criados a monte abierto. Ello implica una ausencia total de todo tipo de control referido tanto a la carga animal como a los cuidados sanitarios básicos.

Las prácticas ganaderas llevadas a cabo por los pobladores de Atamisqui son una causa importante del deterioro de los montes, puesto que existe una destrucción de propágulos y renoval de las especies más útiles<sup>23</sup>.

23. BURKART, R.: «Nuestros bosques norteños. Desvalorización y deterioro», *Realidad Económica*, 114/115. Buenos Aires: IADE, 1993.



Los animales presentan una gran rusticidad, criándose con relativa facilidad en zonas con características similares a Atamisqui. Sin embargo, uno de los principales problemas es la desnutrición, por falta de forraje, que se presenta con mayor crudeza en la época de sequía (abril a setiembre). Es fácil encontrar vacunos que no superan los 200 kg.

La estructura de la majada tipo<sup>24</sup> para la provincia está compuesta por 53 cabezas, distribuidas por categorías. En el área estudiada la majada promedio está conformada por 26 cabezas con «animales viejos».

El «deterioro genético» de las cabras, aspecto que se traduce en el desmejoramiento de los animales (bajo peso, gran susceptibilidad a las enfermedades, bajo rendimiento en leche, etcétera) es el resultado propio del manejo de los campesinos, pudiéndose sintetizar en dos aspectos básicos: a) las cabras, al ser criadas a monte abierto, presentan problemas de alta consanguinidad, lo cual repercute, en el mediano plazo, en animales débiles y de bajo rendimiento en carne y leche; y, b) existen prácticas de selección inversa a la recomendada por los técnicos. Los campesinos, al elegir los animales para ser sacrificados y orientarlos al autoconsumo, suelen seleccionar a aquellos con potencial productivo relativamente ele-

24. PROGRAMA SOCIAL ARGENTINO (PSA): Síntesis de las Jornadas de Trabajo. Curso de capacitación para pequeños productores caprinos. Santiago del Estero, 1994.

vado. Esta selección antidarwiniana (los más aptos mueren) genera en el largo plazo una majada compuesta por los animales viejos conformando lo que se denomina comúnmente «majadas seniles»<sup>25</sup>.

Si se compara la composición de la majada hace solo cuatro años atrás, se observan fuertes disminuciones en la cantidad de animales: 42 animales promedio por explotación para 1990, contra 26 cabezas promedio para 1994. Dichos valores surgen como consecuencia de la mortandad de los animales, cuyas causas son desconocidas «a ojos de los campesinos». Sin embargo, dicha mortandad surge como consecuencia de una conjunción de factores que sinergizan tal proceso: alta consanguinidad, selección de los animales no adecuada, mala alimentación que se deriva en mayores enfermedades y mal manejo sanitario (falta de control en el servicio, ausencia en el registro de monta, instalaciones deficientes, carencia de todo tipo de cuidado sanitario y control de enfermedades, etcétera).

El recurso caprino, uno más dentro de los sistemas de producción de los campesinos ocupantes, muestra una leve pero constante degradación de los recursos en el tiempo, lo cual, de no existir una intervención con el propósito de modificar dicha tendencia, profundizará aún más la crisis<sup>26</sup>.

La producción pecuaria está destinada en un 95% a cubrir los requerimientos alimenticios de la familia. Solo una pequeña proporción se orienta a un mercado totalmente informal<sup>27</sup>, lo cual le permite a la familia campesina incorporar otra fuente de ingreso.

El desarrollo del sistema pecuario por sobre el agrícola se debe a la unión de varios factores:

a. *Uso de mano de obra marginal*: Mantener o desarrollar un sistema pecuario no requiere la atención del jefe de familia o de los hijos en edad activa. Generalmente los animales son atendidos por los niños pequeños, ancianos y las mujeres del hogar.

b. *Escasos niveles de inversión*: La forma de crianza, según ya se ha expresado, no requiere de infraestructura básica como de alimentación. Los animales son criados alrededor de la casa y a monte abierto, y la oferta de alimentos proviene generalmente del monte (recolectado por los propios animales o por los niños), los sobrantes y desechos de la alimentación diaria de la familia y, en menor proporción, los de origen del sistema agrícola.

25. ÁLVAREZ, R.: «Problemática caprina en Santiago del Estero». Documento en elaboración, 1994 (mimeo).

26. Álvarez (ibíd.) manifiesta que «el tipo de animal caprino regional, el ambiente de recursos naturales en el que se desenvuelve y los modos de crianza que tradicionalmente aplica la familia productora de la región se encuentran –en términos de evolución productiva y sostenibilidad de los sistemas de producción– en un progresivo desmejoramiento global, con su consecuencia final de pauperización de estas regiones».

27. La venta de cabritos se suele hacer a intermediarios de frigoríficos de Córdoba y a compradores ocasionales que orientan la comercialización a restaurantes en Termas de Río Hondo y a puestos de venta en el mercado de la capital de la provincia.

c. *Marginalidad del agroecosistema*: El sistema agrícola exige condiciones agroecológicas más favorables para su desarrollo, mientras que el pecuario, sobre todo aquellos compuestos por animales rústicos, presenta una mayor flexibilidad dentro de este contexto de fuertes condicionantes.

### *Fuentes de ingreso y migración*

Las fuentes de ingresos a las cuales puede «echar mano» el campesino son: las jubilaciones o pensiones, la migración estacional, la ayuda familiar por parte de los migrantes ubicados en otras zonas, la venta de animales, cultivos y tejidos y, muy ocasionalmente, «changas» dentro de la misma comunidad.

El autoconsumo es otra fuente de ingreso no monetario. Los animales domésticos son destinados, según se mencionó anteriormente, a cubrir la demanda alimenticia de la familia. La caza de animales silvestres es otra costumbre presente en la zona. Los conejos y las liebres son los animales más buscados por los pobladores, y son destinados al consumo diario. La captura de las tortugas<sup>28</sup> e iguanas resulta un ingreso monetario de consideración. Estos aspectos vinculados con la caza de la fauna silvestre traen como consecuencia, según comentarios de los mismos campesinos, una fuerte disminución de dichas especies, algunas al borde de la extinción.

Es importante destacar que, a pesar de existir un ingreso principal, hay una combinación de ingresos parciales que hacen al total del mismo. Cuanto más empobrecidas son las explotaciones en función de la superficie cultivada, se observa que el ingreso proveniente de las jubilaciones y pensiones, conjuntamente con los de origen de la migración estacional y la ayuda familiar, cobran mayor relevancia.

La diversificación de los ingresos, que surgen de la venta de productos (animal, cultivos y artesanales), suele ser más representativa para aquellas explotaciones que tienen una superficie ocupada con cultivos.

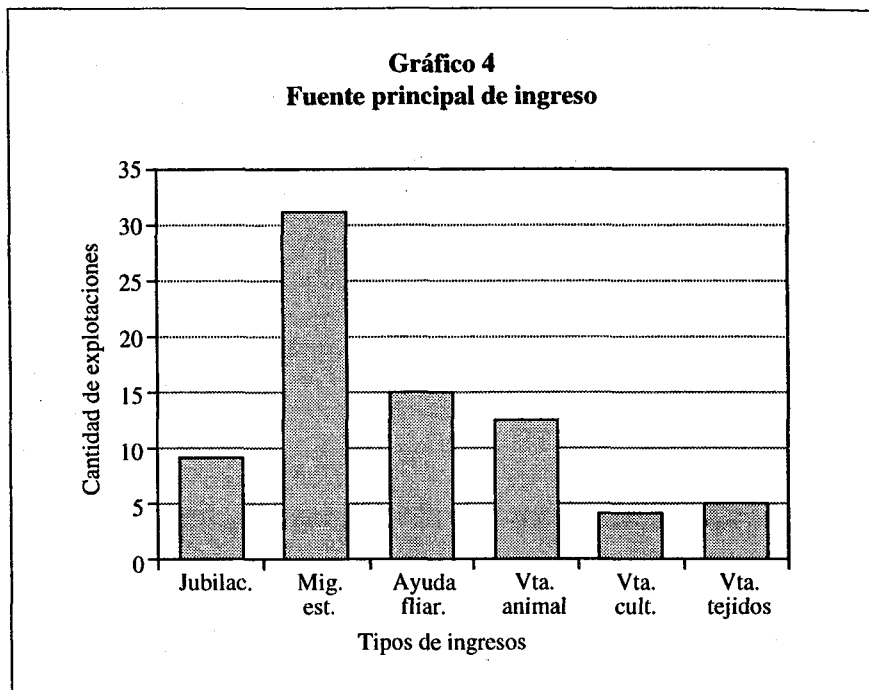
El gráfico 4 muestra la distribución de las explotaciones según el origen principal del ingreso.

En el período mayo-agosto se observan los ingresos más bajos, en promedio \$124 por mes y por familia. En los meses de diciembre, enero y febrero se encuentran los ingresos más altos, que están en el orden de los \$255 por mes y por familia. En esa época del año se realizan actividades relacionadas con la migración estacional, existiendo además una fuerte ayuda de los migrantes residentes en centros urbanos, especialmente en la franja oeste de la provincia de Buenos Aires, que vienen a pasar las fiestas con sus familias (fiestas de Navidad y Año Nuevo).

El 40% de las explotaciones tienen como principal ingreso el proveniente de las migraciones estacionales. Dichas migraciones tienen como

28. Las tortugas suelen ser vendidas por los niños en la ruta que une Santiago del Estero con Córdoba, a \$ 2 cada una.

destino fundamentalmente los grandes semilleros ubicados en la región pampeana: en el sur de Santa Fé (principalmente Venado Tuerto) y norte de Buenos Aires (Pergamino).



La producción de semillas híbridas requiere, sobre todo para la cosecha, importantes contingentes de mano de obra temporaria y altamente especializada. Esto último solo se logra con la práctica y la misma experiencia de campo. Los contingentes atamisqueños tienen una probada experiencia en las tareas de despanojado y cruzamiento, puesto que es una tarea que están realizando hace mucho tiempo. Este aspecto hizo que la oferta de trabajo estuviera garantizada año tras año.

En el período 1993-94 se incorporó la práctica del despanojado mecánico. «Cada máquina puede reemplazar aproximadamente el 50% de los jornales requeridos para el despanojado...»<sup>29</sup>. La introducción de esta nueva tecnología redujo sustancialmente la demanda estacional para dicha tarea en la comunidad de Atamisqui, y lo que tiempo atrás fuera un ingreso seguro, hoy presenta una gran incertidumbre.

29. BENENCIA, R.: «Mercado de trabajo rural: Posibles cambios», *Realidad Económica*, 109. Buenos Aires: Ed. IADE, 1992.

## ALGUNAS REFLEXIONES

En la actualidad los campesinos ocupantes obtienen un ingreso, por cierto sumamente bajo, a partir de una diversidad de estrategias relacionadas directamente con la producción (fuerte tendencia al autoconsumo), la caza y recolección de especies y, en mayor medida, con las migraciones

Este ingreso global pensado desde una situación estática es el resultado de la suma de ingresos parciales obtenido de distintas fuentes « el ingreso de una persona es igual a sus entradas» Cambiando la perspectiva de análisis hacia una situación dinámica, el ingreso quedaría definido « como la cantidad que puede consumirse sin empobrecerse », a partir de esta base, el ingreso de la explotación rural estaría comprendido por el valor máximo que puede consumir (definido en recursos y energía) la explotación y que, al pasar un tiempo determinado, se encuentre en una situación al menos igual a la que tenía al principio<sup>30</sup>

Esto no sucede con el campesino ocupante El pobre rural necesita de mayores esfuerzos para obtener el sustento diario La falta de inversión de los gobiernos de turno en obras públicas (caminos, canales de riego, luz, agua potable, etcétera), especialmente en aquellas zonas más marginadas, trae aparejados niveles de vida poco dignos, donde las necesidades básicas están lejos de ser cubiertas<sup>31</sup> y se van profundizando al transcurrir el tiempo

Hoy en día los pocos recursos con que cuentan los campesinos ocupantes comienzan a mostrar signos de importante degradación a) los suelos muestran fuertes procesos de erosión, con las consecuencias propias en la producción agrícola, b) los montes que décadas atrás estuvieron comprendidos por vastas extensiones, prácticamente se encuentran devastados, c) las cabras, uno de los pocos recursos que podrían generar un despegue económico, también comienzan a mostrar serios problemas deterioro genético y una estructura de la majada lejos de la «técnicamente ideal», son los principales componentes de dicha degradación, d) disminución de las posibilidades de trabajo como consecuencia de una reducción en la demanda laboral, especialmente generada por los procesos de mecanización en otras áreas agrícolas más desarrolladas

Durante estas últimas décadas los estudios agrarios, especialmente vinculados con la problemática regional, reconocen la urgencia de generar tecnologías acordes con los recursos y necesidades de los pequeños productores

30 BARRANTES R «Desarrollo Sostenido, sostenible sustentable ¿o simplemente desarrollo? *Debate Agrario* 17 Lima CEPES, 1993

31 En el área de estudio hay un sistema de canales menores de escaso caudal Entre los meses de julio a setiembre los canales de riego no llevaron agua dejando insatisfechas las necesidades tanto del consumo humano como del de los animales



Se ha avanzado bastante sobre las tecnologías apropiadas, especialmente en las referidas al pequeño productor estrechamente articulado con el mercado. Sin embargo, a pesar de la importancia cuantitativa de los campesinos ocupantes, en el NOA todavía no hay respuestas a sus problemas básicos.

De hecho, su realidad es muy compleja y diversa. No es lo mismo hablar del campesino ocupante de los extensos montes de la provincia de Santiago del Estero que del campesino trashumante de la puna jujeña.

Las ciencias agrícolas convencionales no pueden dar respuesta a los problemas identificados en los sistemas de producción de los campesinos más pobres, en consecuencia, surgen en los centros de investigación y desarrollo axiomas tales como la «inviabilidad económica» de dichas explotaciones.

Existe una asignatura pendiente en esta área del desarrollo rural, para salvarla se requiere de un cambio de mentalidad en las distintas esferas donde se genera el conocimiento y pensar que las investigaciones científicas agrícolas aplicadas, más que desarrollar nuevas tecnologías para modernizar la agricultura tradicional, deben reconocer y estudiar las tecnologías tradicionales y adaptarlas, obteniendo así conocimientos científicos modernos. Este es el primer paso para pensar en el desarrollo sostenible.